

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL CIRIO PASCUAL

Un día se habla del ferrocarril del Noroeste; otro de la Transatlántica; otro de los tabacos; otro de empleados de Cuba y Filipinas, alguno de ellos diputado; otro de un gobernador de provincia; otro de un alcalde de una capital importante; otro de empleados en Correos, en Loterías y en otras dependencias; otro de las cárceles y presidios; y en todo lo que se habla suena la palabra inmoralidad.

También se sacan á plaza los nombres de pelagatos enriquecidos en cuatro días; de contratistas millonarios; de corredores, de subvenciones, de primas, de gratificaciones, de obsequios, de regalos; que estas palabras han venido á anticuar, en el lenguaje de la Restauración, á todas las demás del idioma, menos á las de chanchullo, irregularidad, estafa, timo y robo.

Y así como gota á gota dicen que se forma un cirio pascual, así esas palabras, repetidas á diario, van arrojando sobre los monárquicos la nota de inmoralidad, y obligarán al país á tomar una determinación decisiva.

En la época revolucionaria, cuatro escritores *cursis*, cobardes y hambres propusieron que se armaran los *hombres honrados* (¡la pillería que entró en la Restauración cuando se hizo!) para defenderse de los que no habían cometido otro crimen que el de no exterminarlos.

La idea no cuajó, porque los hombres honrados no estaban, ni han estado nunca, donde ellos decían; pero podría utilizarse hoy, si aquí hubiera sentido práctico, espíritu nacional, y dignidad y vergüenza en cantidad suficiente.

Y no utilizarla para proponer lo mismo, esto es, que los hombres honrados se *armen*, no; pues, desgraciadamente, lo que les pierde es estar hace tiempo *armados*... de paciencia.

Sino para todo lo contrario: para que se *desarmen* de ella, se unan, comprendan lo que son, lo que valen y lo que pueden, y, haciendo un pequeño esfuerzo, barran esta basura de conservadores y fusionistas que está inficionando al país.

Pues son tantas ya las gotas, que hay para formar, no un cirio, sino mil cirios de inmoralidad; siendo tan responsables de ello los gobiernos que lo ejecutan, como el país que lo consiente.

CONTRADICCIONES DEL MIEDO

Los revolucionarios somos pocos y malavenidos, no tenemos un ochavo, el país nos rechaza, y sin embargo, no pasa día sin que se tomen precauciones militares.

La Monarquía, en cambio, está firmemente arraigada; todos los españoles, sin distinción de clases, reconocen que fuera de ella no hay orden ni prosperidad, y no obstante tiemblan por su existencia en cuanto ven que el sargento López habla en secreto con el cabo Rodríguez.

Desde que empezó el verano ¿qué desde entonces? desde Septiembre del año pasado, no pasa día sin que se nos hable de la vigilancia del Gobierno, de las medidas que toma y del escarmiento que sufrirán los eternos y criminales perturbadores del orden público (frase hecha), si se atreven á probar fortuna.

¿Por qué estas contradicciones, que mantienen al país en alarma constante? ¿Por qué esos inconvenientes é injustificados alardes de fuerza por un lado, y por otro esa fingida indiferencia?

Porque no hay en la situación monárquica de fe y convicciones, sino políticos de alquiler; criados que sirven, más por lo que sisan que por el salario.

Mientras los medros son muchos y las esperanzas grandes, aparentan interesarse por quien los halaga, los tolera ó los sufre; mas como no sienten afecto por nadie ni creen en nada, jamás se cuidan de evitar que el ridículo acabe con los prestigios que tienen el deber de conservar.

Y de ahí que no adviertan, ó no les importe si lo advierten, que la Monarquía pierde fuerza preocupándose

de cuatro revolucionarios sin influencia ni dinero, á la vez que alabándose de que representa la opinión teniendo siempre las tropas sobre las armas.

Porque es lo que el sentido común dice:

Si tenéis la fuerza de los cuarteles, y la que da la opinión, ¿por qué tembláis, y os azoráis, y salís de quicio ante la sola idea de que unos cuantos de esos pocos y pobres revolucionarios puedan un día asomar la cabeza por los Pirineos?

Una de dos: ó es mentira que ellos sean pocos, ó lo es que la Monarquía represente aquí el orden, la paz ni la prosperidad.

Elegid.

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE

Castelar ha hablado para dar nuevas señales de su acendrado amor á la situación y de su ferviente ministerialismo.

Abrió aquella boca, manantial copioso de elocuencia, y saltaron chorros de ciencia política, teorías económicas, planes para asegurar el orden, proyectos colosales para hacer la felicidad de la patria y eterna la vida del Gobierno fusionista.

Pero nada; el pueblo ingrato le ha oído como quien oye llover, y apenas han llegado á tres ó cuatro los periódicos que han dado cuenta de las palabras del gran tribuno.

¿Y para qué? Para comentarlas diciéndole que no entiende una palabra de Hacienda, y que Villaverde podría darle lecciones; para hacer notar una vez más sus femeniles veleidades y para que sean contestados con silbidos los aplausos que prodiga á esta situación de Zabalzas y Liborios.

¡Pobre D. Emilio! Si su vanidad le dejara darse cuenta exacta de lo que le sucede, experimentaría la pena del aplaudido tenor que, convertido en cantante callejero, se desgañitase en vano sin lograr que á su voz se abriese un balcón ni un bolsillo.

No ha podido llegar á menos.

Mientras se propalan las reticencias de Cassola, se comentan las sutilezas gallegas de Montero, se da valor al silencio de Vega Armijo, y hasta buscan los noticieros, como quien busca mendrugos en cama de galgos, opiniones en el cerebro de Villaverde, nadie se ocupa en saber lo que piensa Castelar, ni se toma el trabajo de escuchar lo que dice.

Y es que ya todo el mundo se lo sabe de memoria, como la música de *La Gran Vía*.

Sus cantatas al orden, sus diatribas á la revolución, sus halagos al Ministerio y sus protestas de fe en las prometidas reformas, fatigan ya como la jota de los *Ratás* y la canción de la *Pobre chica*.

Con la diferencia de que éstas se repiten aún por la gente del pueblo, y la eterna cantinela de D. Emilio la entona él solo.

Porque hasta los posibilistas la han olvidado, y, cuando alguno quiere recordársela, la reciben con silbidos.

Digámoles sino Gómez Sigura, Orcasitas, y demás protestantes del culto á esa Minerva bigotuda.

LOS ZÁNGANOS

Sabido es que toda colmena está compuesta de un numeroso pueblo trabajador, infatigable; de una reina, representante del pequeño Estado y madre de las nuevas generaciones, y, por último, de una especie de estado mayor cuya misión única se limita á hacer la corte á la reina y á disfrutar los placeres que lleva consigo una existencia fácil y venturosa.

La sociedad humana tiene también sus zánganos. No hay que describirlos; todo el mundo los señala con el dedo.

Pero el caso es que también hay muchos zánganos disfrazados, lo que no pasa en la colmena. El disfraz que

emplean generalmente es el de hombres atareados, el de sabios, el de legisladores; aparentando ocuparse mucho en las necesidades del pueblo, en los males que lo agobian, en los remedios que deben emplearse, y, en realidad, explotándolo para llevarse la dulce vida de sus alados congéneres.

Malos, muy malos son para la dicha colectiva de un pueblo los individuos que consumen mucho y no producen absolutamente nada; pero mucho peores los que, á más de esto, engañan á ese pueblo desgraciado con promesas de felicidad para escalar la cumbre de sus ambiciones y luego le dejan vivir en el engaño y la miseria, no pensando más que en sus intereses particulares.

Hay muchos representantes del país en el Congreso y en el Senado, la gran mayoría sin duda, que desempeñan este tristísimo papel.

Si así no fuera, ¿cómo se comprende que atravesara el país una situación tan angustiosa como la actual y el Gobierno la contemplara con indiferencia, peor que con indiferencia, con el propósito de apretar el tornillo de los tributos á fin de obtener mayores ingresos?

Porque el Gobierno pudiera muy bien desconocer en todos sus detalles la aflictiva situación de los pueblos ó tener de ella una idea equivocada; pero ¿se hallan en el mismo caso los diputados y senadores que pudieran y deberían tener sobre él una influencia decisiva? No; estos caballeros están hartos de oír las quejas y súplicas de los ganaderos, de los agricultores, de los fabricantes, cuyos votos, si es menester, han mendigado; conocen hasta la saciedad los males que pesan sobre el país, y, en vez de trabajar por lo que en definitiva á todos interesa, en vez de estudiar los remedios, en vez de ilustrar al Gobierno sobre tan vitales cuestiones, de estimularle sin tregua ni descanso para obtener siquiera de la importunidad lo que no pueda de los razonamientos, hallan mucho más cómodo hacer vida de cortesanos, plegarse á las voluntades de arriba á cambio de algunos favores, dejar á los de abajo que se arreglen como puedan, y gozar ampliamente con el fruto de lo que llaman su campaña política.

Con semejantes zánganos disfrazados es imposible toda regeneración: la lepra de su egoísmo es contagiosa; los males seguirán en aumento por falta de generosa iniciativa, de audaces y provechosas reformas, de espíritus nobles con energía y valor para romper los moldes antiguos que tantos vicios y maldad contienen; hacen falta desinfectantes contra su contagio, y los primeros deben ser exigir estrecha cuenta y responsabilidad efectiva á los que hacen semejante uso de la representación que el país les concede.

Pero ¿quién ha de exigir esa cuenta y esa responsabilidad?

En las colmenas no queda un zángano para un remedio en cuanto empiezan los fríos, y hay que suspender el trabajo de producción.

SANGUIJUELAS DE LOYOLA

No se abre un periódico sin tropezar con noticias de esta clase:

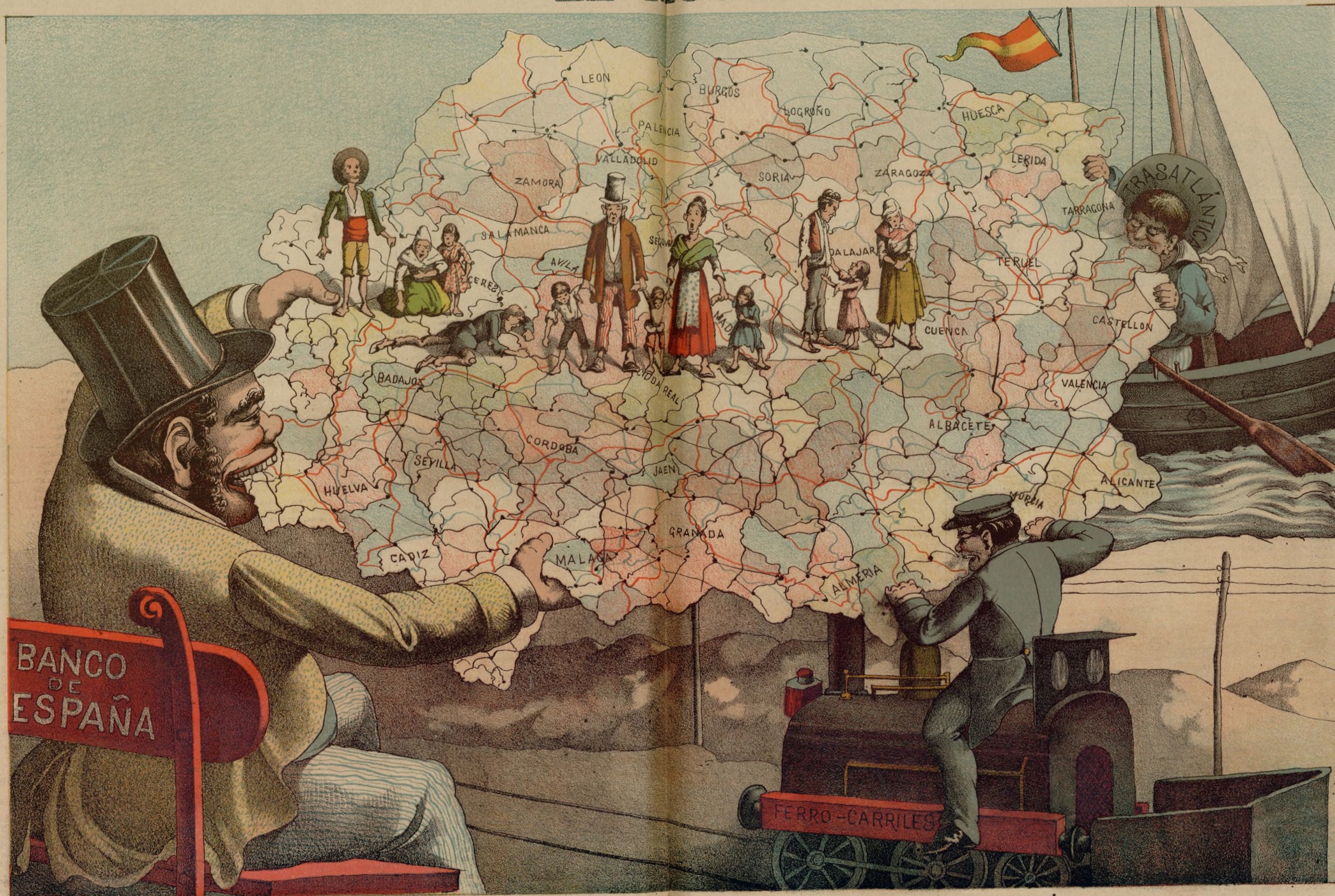
«La señora duquesa viuda de Pastrana ha cedido todas sus fincas á diferentes comunidades religiosas, y suprimido hasta las antiguas oficinas de su casa».

«Una joven, hermosa y rica, de Sevilla ha comprado para los jesuitas la antigua iglesia de San Francisco de Paula, que servía hace tiempo de templo protestante».

Esto es, el saqueo organizado con pretexto religioso; las letras sobre el Purgatorio giradas con el mayor descaro; el negocio de la salvación, como únicamente le llaman, elevado al cubo.

A este paso, muy pronto España pertenecerá á los frailes otra vez, y será necesario hacer un zafarrancho de verdad en su día para que vomiten lo que se han comido; pues, según el pamplinoso Padre Ripalda, de la Compañía de Jesús, no se perdona el pecado sin que antes preceda la restitución.

EL MOTIN



Los que se omen á España.
Ayuntamiento de Madrid

Y, aunque hasta ahora sólo se acostumbra á llamar ladrón al que se apodera de lo ajeno sin la voluntad de su dueño, para entonces lo arreglaremos de modo que resulte ladrón todo aquel que, con engaños, promesas que no puede cumplir ó esperanzas que no deben realizarse, enderece la voluntad ajena en su provecho.

Para lo cual bastará con exigir á los que bailan dinero á los fieles por sacar del Purgatorio las almas que están allí de temporada, que presenten la orden de salida con todos los requisitos legales, y la de ingreso en el Cielo para evitar secuestros en el camino.

Mas, volviendo á los jesuitas.

Es inconcebible la indiferencia de algunas poblaciones y la cobardía de otras ante los manejos de esa secta ambiciosa, solapada y egoísta, que empieza por anular al clero parroquial y acaba por llevarse los cuartos de todo Dios.

Por eso nos es tan simpático el proceder de Alicante, que ya por dos veces (una de ellas há pocos días) se ha opuesto enérgicamente á los planes liberticidas de la pandilla ignaciana, haciendo abortar una manifestación *carca* que tenían preparada.

Proceder que recomendamos eficazmente á todas las demás poblaciones, si no quieren contribuir á la deshonra y al empobrecimiento de España.

LA CARICATURA

El Banco de España, las empresas de Ferrocarriles y la Trasatlántica, es tanto lo que quieren al país, que se lo comerían, ó, mejor dicho, se lo comen.

Ved cómo le hincan el diente, y considerad el esfuerzo que se necesita para conseguir que suelte su presa.

A este paso, dentro de poco, para encontrar á España, será preciso buscarla, no en el mapa de Europa, sino en el estómago de los fundadores y patrocinadores de esas empresas, creadas, según dicen, para su prosperidad.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El miércoles por la mañana avisaron al *parroquidermo* de Vicalvaro que aquella tarde irían con el cadáver de un niño que había muerto del lado allá del puente de las Ventas del Espíritu Santo.

Llegó á las seis la familia con el cadáver, y efectivamente, mi buen presbítero se había venido á Madrid, probablemente á los toros, y no se pudo proceder al enterramiento; disponiendo el *sacris* dejarlo depositado en la iglesia, faltando á las leyes y á la higiene.

No hay pueblos peor servidos en asuntos clericales que los inmediatos á Madrid, porque á lo mejor les pica la mosca á los curas y salen trotando para acá, bien sea á correr un bromazo con los amigos, ó á visitar alguna comadre, ó á solazarse en una fiesta.

Por lo cual hay quien tiene envidia á los pueblos cercanos á Madrid.

Según el *Boletín Eclesiástico* de esta diócesis, los *ti-mos* piadosos con destino á Roma han producido por diversos conceptos y procedimientos *ciento noventa mil seiscientos trece pesetas*.

Me alegro que mi Santísimo Padre pesque esas pesetitas. Al fin y al cabo yo soy su hijo, espiritualmente hablando, y algo me tocará de esos ochavos.

A no ser que se eche la cuenta de que, siendo espiritual el parentesco, en moneda espiritual debe pagarse, esto es, en indulgencias.

Que por cierto no es moneda corriente para el casero.

Reúnense diariamente cinco *cucarachas*, capitaneados por Ferreiro, en el campo de la Virgen de Monforte.

Ignoro si tratarán de asuntos carlo-piadosos, de acaparar dinero para la *próxima*, ó si se cambiarán sus impresiones de confesorio y lides místico-amatorias.

O si tratarán de ambas cosas á la vez, porque una y otra cosa se completan; pues habiendo devotas sumisas, hay dinero y voluntarios para el porvenir.

Con marca de Iglesia y todo.

Conocemos Antonio el de Destriz y yo á un *clerimico*, que así se trastea una beata como se atrapa una *curda* que parte los corazones.

Es socio de la flamante liga antimasonica, gran propagandista de periódicos neos, y constituye por sí solo una trinidad sacerdotal: la de Cristo, la de Baco y la de Venus.

Por no ofender su natural modestia, no publico su nombre. Antonio me lo agradecerá de seguro.

¿Conque te vas y dejas á tus feligreses, *economochuelo* Manuel, de Santa Cruz de la Zarza?

¿Qué van á hacer sin ti los desventurados beatos, y, sobre todo, las beatas?

No te vayas, hombre, aun cuando en el concurso obtengas un curato, si no quieres que se corran un bromazo los que te pierdan de vista.

Comprendiendo el *cucaracha* de Cayajabos (Cuba) que la música domestica á las fieras, obsequió á sus beatas con varias piezas de música de un organillo ambulante.

Lo que no sé es si ellas se pusieron á bailar en el templo, como ocurría en aquellos tiempos en que la Iglesia terminaba, con otros escándalos más graves aún.

Antes de perder el tiempo son los feligreses de San Salvador de Toirán, cuando han dirigido al obispo de Lugo una exposición en queja contra su párroco.

¿Si se habrán creído que los caballeros negros se molestan unos á otros, cuando no hay por medio faldas ó cuartos?

El *lechuzo* de Corral-Falso (Cuba) cobra á sus feligreses por sus tareas místicas mucho más de lo que señala el Arancel.

El corral podrá ser falso; pero lo que es el *cuerco* que en él grazna, es legítimo y muy legítimo.

En las garras se le conoce.

Cinco hombres enmascarados asaltaron la casa del cura de Tornos y le *cachearon* cinco mil reales. Mil misas con propina aproximadamente.

¡Apenas tendrá que estropear latines para resarcirse de los cinco mil del pico!

A un cura de Llanes le han dado un *timo* en el confesionario.

Ya se resarcirá de la pérdida en la propia taquilla.

¡Ay de la primer beata con *quita* disponible que asome la *fila* por el *kiosco peccatorum*!

Ciento setenta curas han sido empollados y sacados del cascarón en el Seminario de Santiago.

¡Padres y madres que tengáis hijas! Ya podéis ponerlas á cubierto de esta nueva irrupción de bárbaros.

O de seminaristas, que tanto monta.

PALOS Y PEDRADAS

El director de *El Excomulgado*, de Sevilla, ha sido objeto de una bárbara agresión por parte de un ciudadano que recomendaríamos á los Tribunales de Justicia, si aquí la Justicia fuera lo que debe ser.

Según parece, el agresor, llamado Miguel Eran, de oficio sacristán menor de la catedral, y *vengador*, como él dice, de determinadas personalidades eclesiásticas, se acercó en la calle á D. Francisco de Paula Domínguez, y con un bastón de hierro comenzó á golpearle, después de arrebatar por sorpresa el que llevaba el agredido.

Este hecho, como otros de la misma índole, quedará impune; pero conviene que llegue á noticia de todo el mundo, porque prueba una vez más la necesidad de medidas preventivas contra los reverendos que se echan *vengadores* para su uso privado.

Aunque eso de tener gente asalariada para apalearse ó asesinar es cosa ya antigua entre los servidores de la Iglesia, pretendiendo impedir así que se denuncien sus immoralidades y vicios, el sistema va tomando ahora tal incremento, que hay que encomendar el remedio á la iniciativa particular, ya que la Justicia, que tan cara nos cuesta, se declara impotente.

El Ayuntamiento de Monforte es muy liberal. Como que el alcalde tuvo en sus tiempos aficiones republicanas y hay en él dos individuos que se dicen republicanos.

A pesar de esto, ha cedido á las exigencias del obispo y autorizado la instalación de las Hermanitas de los Pobres en el convento de San Vicente, de propiedad municipal.

Los únicos ediles que han protestado han sido dos independientes: D. Sebastián Vázquez y D. Jorge Rodríguez; pues los llamados republicanos, uno de ellos tenía compromiso directo con el obispo de votar en pro, y el otro ha seguido la corriente.

Si el republicanismo en Monforte se fuera á medir por ese par de sacristanes disfrazados, malparado quedaría. Afortunadamente para la causa, tenemos allí correligionarios dignos, serios y consecuentes, que en las próximas elecciones darán á ese par de mozos su merecido. En castigo de su conducta y para escarmiento de otros.

Satisfecho debe llegar á la Península el general Calleja.

Bajo su mando, el bandolerismo ha tomado en Cuba un incremento aterrador; en los campos se secuestra, y en las poblaciones se roba á la luz del día; pero en cambio nunca arribó á aquellas playas mayor contingente de frailes y monjas, nunca se estableció mayor número de conventos y beaterios.

¿Qué importa que la Isla se vea sumida en la miseria? Nada; lo que urge es convertirla en un vasto monasterio donde á la sombra de la religión vivan frailes y caciques, vampiros del pueblo cubano.

Con autoridades así podrá perderse la Antilla; mas ¿qué es una isla comparada con las inmensas regiones celestiales?

Cánovas dicen que vería con buenos ojos la formación de un Ministerio Martos.

Nos parece una adulación á D. Antonio.

Lo que sí es verdad, que mira contra el Gobierno, y no sería extraño que quisiera dar calor á la culebra que éste lleva en el pecho, alentando las ambiciones de Don Cristino.

No creemos, sin embargo, que quiera hacerlo presidente del Consejo de Ministros, á menos que tenga algún agravio de la Monarquía y pretenda vengarse.

Pronto se establecerá en Alcolea de Cinca un comité republicano, merced á la iniciativa de un modesto industrial, que sólo completamente, aislado, defendiendo un día y otro la República y el libre-pensamiento, desafiando las iras de curas, caciques y fanáticos, ha logrado esparcir la luz entre muchos de los que lo han perseguido.

Este modelo de constancia se llama D. Clemente Cabarrús, y si hubiera muchos como él, no se haría esperar mucho el triunfo de nuestros ideales.

El broche de la capa magna que las señoras católicas de Sevilla regalan á Su Santidad, está formado por quinientas ochenta piedras preciosas, en su mayoría brillantes y esmeraldas.

¡Magna será la tal capa, pero el broche es de primera magnitud!

Y la simpleza de tales devotas máxima en grado superlativo.

Y su falta de caridad inconcebible, cuando dan al hartito lo que de derecho corresponde al hambriento.

Días pasados apareció enlutada la población de Torre- vieja. La causa de aquella manifestación de duelo fué la real orden autorizando á los ferrocarriles andaluces para la exportación de la sal que ha de embarcarse en aquel puerto, medida que perjudica los intereses de aquella población.

Pues si todas las poblaciones que en estos tiempos ven lastimados sus intereses adoptaran el mismo sistema y se vistieran de luto, sería cosa de emigrar.

Porque España entera aparecería negra, como la conciencia de un irregularizador fusionista.

Nos dicen que un subalterno de Telégrafos estuvo desempeñando durante año y medio el servicio de meridiano, sin que se le abonara la gratificación de veinticinco pesetas mensuales á que tenía derecho, á pesar de haberla reclamado varias veces; y que luego se le dió de baja diciendo que *se le admitía la renuncia* que no había presentado.

En estos bienaventurados tiempos, Santa Iniquidad recibe casi los mismos homenajes que Santa Irregularidad, San Negocio y Santa Inmoralidad.

Según *La Época*, hay personaje fusionista que ya está pensando en si sería conveniente que los de su partido se pusiesen al lado de la revolución que seguiría inmediatamente á la vuelta de los conservadores al Poder, para salvar al país.

Lo que deben ir pensando éste y otros personajes, es en salvarse á sí propios, pues la revolución medirá por el mismo rasero á conservadores y fusionistas; que el país ya se salvará sólo con no permitir que ellos se salven.

La Compañía Mahonesa de Vapores se ha ofrecido á los católicos de aquella diócesis para transportar gratuitamente los regalillos que piensen enviar al Papa.

Si quieren remitirlos á esta Redacción, los recibiremos con gusto; mas no respondemos de que el Demonio nos tiente, haciendo que lo empleemos en enjugar infinitas lágrimas y cubrir muchísimas miserias.

Ha desaparecido de Zaragoza el encargado del Giro Mutuo de aquella Delegación de Hacienda. Con su desaparición coincide la de una respetable cantidad.

Ya tiene asegurado un ascenso si vuelven los conservadores. Un hombre que roba tan limpio, tiene un porvenir asegurado con ellos.

Y aun con los fusionistas, siguiendo como van.

Dice un periódico que el Ayuntamiento de San Sebastián ha acordado adquirir el palacio de la duquesa de Bailén, tasado en ochenta mil duros, para regalárselo á la Reina Regente; y que las obras que se llevaban á efecto en los barrios bajos de San Sebastián han sido suspendidas, por carecer de recursos el Ayuntamiento. Dos noticias que se completan.

El alcalde de Azpeitia, de acuerdo con el presidente del Casino, ambos *carcas* alevosos, tratan de cerrar aquel Círculo á las diez de la noche.

Por todas partes la influencia clerical haciendo de las suyas. ¿Cuándo vendrá la barredera!

Hemos puesto ya á la venta el libro que contiene EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor.

A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.

Precio del libro: dos pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con la rebaja del 25 por 100.

Acaba de ponerse á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado CANTES FLAMENCOS (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», como en «Coplas flamencas», como en «Serranas», como en «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTÍN con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY
4 — Plaza del Dos de Mayo — 4

